

CUENTO N° 255

TÍTULO: GATO ENCERRADO

SEUDÓNIMO: MELÓMANO

AUTOR: ALIRO HUMBERTO LOBOS DÍAZ

GATO ENCERRADO

MELÓMANO

Mes de julio, pleno invierno. Después de largos años de sequía las nubes dejaron caer su tan ansiado líquido, en solo unas pocas horas precipitaron más de 80 mm y seguía lloviendo. Resultado, calles y pasos bajo nivel anegados, árboles y postes del alumbrado público caídos, algunos sectores de la ciudad con cortes de suministro eléctrico. Flujo vehicular y peatonal escaso...

En un barrio ubicado en los faldeos cordilleranos, un hombre estaciona una camioneta en una calle lateral lejos de la luminaria pública, se baja, va completamente vestido de negro, de su hombro cuelga un gran bolso, similar al que usan los tenistas profesionales. Comienza su desplazamiento furtivamente, pegado a las murallas, mimetizándose con el entorno. Su destino, una casa ubicada a no más de cinco minutos caminando.

La casa estilo Tudor -al menos desde la calle- se ve en completa oscuridad. Un hombre mayor sentado en un bergere de cuero reclinable, calza zapatos de gamuza Salvatore Ferragamo, pantalón de casimir inglés, un fumar Brooks Brothers, camisa de algodón egipcio Boss y pañuelo Hermes de seda al cuello, cubre sus piernas con una manta de vicuña. La habitación está en penumbra. En la mesa ratona chippendale descansa un vaso de coñac casi vacío, una pipa con cazoleta de palo de rosa, una lata de tabaco Black Velvet, un encendedor Zippo Pipe y un celular Galaxy S21. En el tornamesa Prime Scout se escucha el Concierto para piano y orquesta N° 3 en Do menor de Beethoven, con la Filarmónica de Berlín dirigida por Herbert von Karajan y Glenn Gould al piano. El hombre dormita, el libro "Música, sólo música" de Murakami y Ozawa reposa sobre la exclusiva alfombra de seda Ghom.

El ruido de un trueno apagó el sonido del vidrio quebrado -por un puño enguantado- de la puerta francesa que da al jardín de la casa. El hombre se ilumina con una pequeña linterna y se mueve con soltura, como si conociera de antemano el terreno que pisa...

A la mañana siguiente cuando la señora Mercedes encargada de los quehaceres de la casa, léase limpieza y comida, -por más de veinte años- llegó hasta el domicilio del iraní Ali Reza, lo primero que llamó su atención fueron las manchas de barro en el pasillo de piedra y madera de guayacán, se dirigió a desconectar la alarma, sorpresa, no estaba conectada. Vio la luz encendida de la lámpara de pie del escritorio-biblioteca y se encaminó para apagarla, fue ahí cuando vio a don Alí, tirado en el suelo, le habló un par de veces, al no tener respuesta lo movió tomándolo del hombro ahí se percató que el hombro estaba muerto y tenía un hematoma en su ojo derecho.

Pasada la primera impresión, llamó de inmediato a don Aníbal Polo, un hombre de cuarenta años, socio y buen amigo de don Alí. Los negocios -Galería de Arte, Importadora de Alfombras y Tapices, Casa de Cambio- después de diez tonos de llamada, "La Marcha Turca" de Mozart, le contestó la señora Isabel, esposa de éste.

¿Qué pasa Mercedes? - Aníbal está en la ducha.

Ahí la mujer en medio de lloriqueos le comentó lo sucedido, al parecer don Alí había sufrido un ataque cardíaco, al minuto Aníbal estaba al teléfono y le dijo, voy para allá, pero llama de inmediato a carabineros al 133.

Mercedes, en su nerviosismo, marcó el 134 y se comunicó con la PDI, su llamada fue derivada al inspector Fuenzalida después de narrarle todo lo que había visto, contestar algunas preguntas que el inspector le formuló, le repitió la dirección, finalmente éste le recomendó que no tocara nada.

El subprefecto Norambuena, conocido por sus compañeros como martillo y no por su gran habilidad para dar en el clavo, sino por ser hijo de un famoso martillero y anticuario, fue asignado al caso y junto al inspector Fuenzalida se dirigieron al domicilio sitio del suceso. Ya en casa del occiso, llamó al fiscal y al prefecto para que enviara un fotógrafo y un planimetría. Interrogó a la señora Mercedes que repitió lo mismo que le había dicho a la señora Isabel y a don Aníbal. Haciendo hincapié en la alarma desconectada. Finalmente le solicitó una lista de las cosas que faltaban.

El subprefecto Norambuena, después de ver el sitio del suceso junto al inspector Fuenzalida, se dedicó a recorrer la casa para ver si había algo que le llamara la atención o algo que estuviera fuera de lugar. Quedó impresionado al entrar al salón, se vio en la casa paterna: un piano cuarto de cola Steinway and Sons, un gabinete de caoba, probablemente circa 1850, un impresionante tapiz flamenco de unos tres metros de ancho por dos de largo que mostraba una escena de caza. Un biombo de madera dura la laca negra de seis hojas, una mesa de ajedrez con reloj y figuras en mármol de guerreros persas y griegos, con dos sillones Valdés.

Por la vestimenta y la decoración vintage de la casa, se notaba que el occiso era de gustos refinados y además poseía mucho dinero...

La lista de lo robado que Mercedes entregó al subprefecto indicaba: Tres bandejas de plata, una escultura en madera, una marina y un cuadro de líneas verticales en tonos café y el celular de don Alí. Cuando llegó Aníbal, el socio, la señora Mercedes al abrirle la puerta se notaba acongojado, al verlo se puso a llorar, se abrazaron, después se presentó al subprefecto que había observado la escena desde la entrada del salón. El subprefecto Norambuena, martillo para sus colegas, le pidió a Aníbal si le pudiese entregar más antecedentes de lo robado a lo que éste accedió. Las bandejas dos oval y una redonda en el reverso grabado ley 925 Taxco, México, la escultura "Eslabón" de Marta Colvin, la marina de Álvaro Casanova Zenteno y una obra de Matilde Pérez, el celular es igual al mío y le mostró al subinspector un Galaxy S21, le dijo, además, que Alí no tenía enemigos.

El subprefecto Norambuena no se tragaba el asunto del robo, aquí hay gato encerrado, pensó para sí mismo. El monto del robo no era menor, pero el occiso en su muñeca izquierda lucía un Rolex Cellini Moonphase y no era una réplica compraba en Ciudad del Este, Paraguay.

Para el subprefecto el robo, era un elemento distractor, un ladrón no deja un reloj de US 25.000. y un montón de otras cosas de mucho más valor que lo robado en el pequeño museo que era la casa de Alí Reza.

Al tercer día el subprefecto Norambuena recibió en su escritorio del SML un sobre con tres páginas, el informe de la autopsia de Ali Reza, que en su parte medular consignaba.

El fallecido presentaba unas lesiones y estigmas que permitieron establecer cómo

podieron desarrollarse los hechos.

En cara aparece un hematoma en ojo izquierdo. Dicha lesión es compatible con la producida por un objeto contundente como por ejemplo un puño.

En pericráneo aparecen una serie de hematomas fundamentalmente localizados en lado derecho. Dichos hematomas pudieron ser producidos al golpear el cráneo contra un objeto duro, como el suelo.

En cuello se encuentran las lesiones que le produjeron la muerte.

De todo lo anteriormente dicho se puede establecer la siguiente cronología de las lesiones:

- 1.- El anciano sufrió un puñetazo en ojo izquierdo con el agresor situado frente a la víctima.
- 2.- Después lo sienta en el bergere y cogiendo con su mismo pañuelo de seda empieza a tirar del lazo y arrastra a la víctima al suelo en posición decúbito prono.
- 3.- Después se echa sobre él y apoyando los codos en los omóplatos tracciona del lazo hacia arriba hasta estrangularlo.

Las primeras pesquisas fue interrogar a la señora Mercedes que fue descartada de inmediato de tener algún grado de participación en la muerte de don Alí. Al socio, Aníbal, pero no hubo nada que lo relacionara con el homicidio, la pericia a su celular tampoco arrojó resultados que lo comprometieran, la unidad de delitos económicos (Bridec), tampoco encontró nada anormal en la contabilidad de las empresas, todos mostraban números azules en su resultado.

Seis meses después y no había ningún avance en el esclarecimiento del

malandrín de poca monta fue detenido con un maletín lleno de dólares falsos, ya en el cuartel de la PDI y a poco de iniciar el interrogatorio, confesó que el maletín pertenecía a Aníbal Polo.

Antes de dos horas Polo se encontraba retenido en las dependencias de la PDI, por esas coincidencias de la vida el caso cayó en manos del subprefecto Norambuena, Polo no reconoció ser propietario del maletín y negó conocer al individuo que lo portaba, Norambuena salió por un café y fue ahí donde vio la caja con las pertenencias de Polo, en ella había dos celulares el Galaxy S21 y un LGk42 que los envió a periciar de inmediato dándole prioridad al LGk42, antes de media hora tenía ante sí un set de fotografías, la sorpresa fue mayúscula en una se veía a Ali con Aníbal desnudos besándose en un jacuzzi, las demás eran por el mismo estilo. Mensajes de Ali por WhatsApp bastante explícitos y con amenazas.

El subprefecto Norambuena, martillito para sus colegas, le apretó un poco las clavijas y Aníbal, se fue de un viaje. Ali lo tenía amenazado que si no terminaba con su señora él personalmente le diría la relación homosexual que tenía hace ocho años. Ese día que fue de noche a su casa la intención era hacerlo entrar en razón y que podrían seguir con la relación, pero Ali no entendía razones y ahí fue cuando le dio un golpe de puño y cayó al suelo, enseguida lo ahorcó con su propio pañuelo de seda.

Una vez más martillito daba en el clavo...